



## *Dos transparentes*

### LA PREGUNTA DE LYDIA RUBIO

LA OBRA DE LYDIA RUBIO abre con una premisa: el arte es un misterio que exige investigación. Lo exige aun cuando estamos igualmente convencidos de que el arte es un misterio, no tiene solución. Por eso las muestras de esta gran artista despliegan unidad conceptual en una serie de formas –pinturas, esculturas, mapas y libros– y objetos –pájaros, barcos, paisajes– que actúan como claves aisladas dentro de la trama de un cuento de misterio. Al espectador es a quien le toca identificar esas claves en todo su esplendor, cual traducción de otro idioma, saltando de pintura a escultura, de figura a palabra, y de palabra a mapa. Todo ello a sabiendas de que el proceso de desciframiento ha de llevarle a una única conclusión: el misterio se multiplica y las claves se suman a maravillas aún mayores. Por todo ello Rubio termina seduciéndonos. Sus poderosas formas, imágenes y colores, revestidos todos de una extraña luz interior, ostentan la marca de un antiguo ritual cuyo sentido, hoy ya perdido, persiste y nos deja atentos, perplejos y encantados.

Con un impresionante dominio técnico, Lydia Rubio construye figuras de insólita belleza que a su vez actúan como signos dentro de una trama hermética. Trama de la cual tal vez ella misma ignora su sentido, aun cuando también esté convencida, como nosotros, de que vale la pena interrogarlo. Utilizo el concepto de *trama* aquí en sus tres acepciones: historia, secreto y lugar. Las tres apuntan hacia otro sentido: *pregunta*. Entre las preguntas que Lydia Rubio se hace está sobre todo el misterio del espacio o lugar, que en su obra recurre obsesivamente en la figura del mapa y, de ahí, la geografía. Y sin embargo, en su obra se trata siempre, y en última instancia, de una geografía imaginaria, un espacio utópico cuyos restos podemos identificar, aun cuando también debemos reconocer su carácter imaginario, su naturaleza literalmente *intramable*. Al inventar ese espacio, Lydia Rubio apunta hacia la existencia de mundos paralelos. Nuestro acceso a esos mundos puede estar

vedado, en un sentido estrictamente físico, pero podemos de todos modos *desearlos*. De esta manera, Rubio convierte a sus espectadores en exiliados: nos obliga a imaginar una trama, un sitio imaginario, y a desear nuestro regreso a ella.

Si el Arte es ante todo una pregunta, entonces Lydia Rubio nos ofrece maravillosas respuestas que nos hacen volver a imaginar nuestra conversación con el mundo.

(2001)